

El papel de las madres de los 'niños de la calle' en la protección, rehabilitación
e inserción social de sus hijos

Naima Ajaouani

Universidad de Jaén

Correo-e: bereber1981@hotmail.com

RESUMEN: El artículo indaga en el papel de las madres de los “niños de la calle” en la inserción social de su hijos. El trabajo se basa en un estudio de campo realizado en Fez en el año 2014 y reúne varias entrevistas realizadas tanto a madres como a niños en situación de riesgo y exclusión social en la calle. Se examina la relación entre la madre y el niño, la percepción que tiene el niño de la familia y de la madre, el papel que desempeña la madre y su repercusión en la educación y en la inserción del niño. Este trabajo demuestra y concluye que la situación en la que la mujer está ubicada repercute de un modo u otro sobre la trayectoria del niño.

Palabras clave: protección; inserción social; rehabilitación; madres; niños de la calle.

Résumé : Cet article traite du rôle des mères d'enfants de la rue et de leur intégration sociale de leurs enfants. Cet étude est basée sur une enquête de terrain menée à Fès en 2014 et rassemble plusieurs entretiens avec les mères et les enfants à risques au sujet de l'exclusion sociale dans la rue. Différents thèmes y sont abordés: la relation entre la mère et l'enfant, la perception de la famille, la perception de la mère de l'enfant, le rôle de la mère et son impact sur l'éducation et l'inclusion de l'enfant. Cet article nous démontre que la situation dans laquelle se trouve la mère affecte d'une manière ou d'une autre le devenir de l'enfant.

Mots clés: protection; l'intégration sociale; la réhabilitation; mères; enfants de la rue.

1. El papel de las madres de los niños de la calle de la ciudad de Fez

1.1. Los niños de la calle de la ciudad de Fez

Fez ha pasado de ser una ciudad del bienestar social y económico a una ciudad donde abundan fenómenos sociales muy preocupantes como el de los llamados “niños de la calle”¹. La ciudad, una de las más destacadas por su tradición intelectual y científica de Marruecos, se ha visto afectada a partir de los años ochenta por problemas políticos, económicos y meteorológicos.

El éxodo rural debido a la sequía de los años ochenta y la emigración de la burguesía fecí a las capitales económica y política del país han hecho que la ciudad pierda su capital económico, aunque cultural y políticamente Fez conserva su protagonismo gracias al partido del Istiqlal y la universidad del al Qarawiyin².

La inmigración masiva y la falta de políticas adecuadas llevaron la ciudad a una crisis económica y social. Consecuencia de ello es la aparición de barriadas en las periferias habitadas por los inmigrantes. En el caso de los barrios populares en Fez (*huma*, árabe culto: *hawma*), hay algunos que ofrecen protección, ayuda y cooperación por parte de todos los vecinos y otros donde la magnitud de la violencia y la delincuencia dificultan la convivencia en ellos, como por ejemplo el caso de barrios como Aouinat al-Hajaj (‘Awīnāt I-Ḥaġġāy), al-Massira (al-Masīra), Zwagha (Zawāga), Bab Ftouh (Bāb al-Futūḥ) y Jnanat (Ķinānāt). En estos barrios cada actor social

¹ En este trabajo el término se aplica a un niño en situación de exclusión social en la calle de menos de 18 años, que tiene conocimientos y percepciones de la sociedad y que influye y es influido en y por la misma. Vive en situación difícil en la calle. Ha pasado de vivir en una situación difícil con su familia a vivir en una situación difícil en la calle.

² Octave MARAIS. “Sociologie politique de Fès”. *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée*, 15-16, 2º semestre (1973), pp. 169-170.

evoluciona en una formación socio-espacial produciendo representaciones y prácticas diferentes³.

La mujer se ha visto en una situación que la obliga a asumir nuevos papeles a pesar de no estar preparada para ellos. Tener un trabajo es una necesidad urgente a la que se enfrenta el padre de la familia, ya que el futuro de la familia depende de él. Cuando éste no lo consigue, la mujer se ve obligada a buscar un trabajo para ayudar a la familia, trabajando tanto dentro como fuera de casa.

Toda esta sobrecarga recae en la mujer, que suele ser analfabeta y sin experiencia laboral, condiciones que conducen a la familia a problemas diarios que a su vez acaban afectando a los niños y en muchas ocasiones aceleran su partida a la calle. Como manifiestan explícitamente algunos de estos niños:

“...la calle no me atrae en absoluto, sólo tenía que evitar los problemas en la casa, por eso la calle era mi única alternativa...”. (entrevistas: 4 y 10).

Recién llegado a la calle, el niño busca apoyo en su entorno. Incorporarse a un grupo es una necesidad primordial, cambia la familia⁴ por algún grupo de niños que viven en situación difícil en la calle o por varios grupos con los que comparte inquietudes y problemas. Para defenderse de las agresiones de otros grupos de niños y adultos que desempeñan las mismas actividades, y de las autoridades municipales y policiales, el niño se agrupa con sus pares, que se convierten en su referente principal. Ricardo Lucchini habla de los niños de la calle en el término de carrera (*carrière*)⁵.

1.2. Familias en alto riesgo

³ Guy di MÉO. *L'homme, la société, l'espace*. Paris Anthropos, 1991, pp. 259.

⁴ La familia a la que pertenecen estos niños es una institución en la que los papeles de sus miembros no están determinados con precisión y las responsabilidades no están distribuidas de forma clara. Nadie cumple con su función dentro del grupo.

⁵ Riccardo LUCCHINI. *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*. Barcelona: Amelia Romero, 1999, p. 28.

Los niños sufren en primera persona la pobreza y la extrema pobreza que han afectado a innumerables familias. Alcanzar la calidad de vida y el bienestar social necesario para el desarrollo de las familias y, por lo tanto, la sociedad es impensable. Las limitaciones económicas impiden a las familias proporcionar a sus hijos una buena alimentación, salud, vivienda y educación. A esto se suma la falta de afecto y la violencia cotidiana de familias generalmente disgregadas o desorganizadas.

Las viviendas tanto de los niños como de las madres entrevistados se sitúan en las periferias de la ciudad y no disponen de las mínimas condiciones de habitabilidad, como se puede apreciar en la tabla siguiente que recoge los datos de algunas de estas entrevistas en relación con el lugar en el que viven.

Vivienda	“[...] una habitación [...]calle popular...”.	Entrevistas (2-7-9-11-12-15).
	“[...] en una calle popular, propiedad de la abuela [...] en esta casa tenemos electricidad y el agua hay que traerla desde fuera...”.	Entrevista 3.
	“[...] una casa de dos plantas, propiedad del padre [...] se sitúa en un barrio popular...”.	Entrevista 5.

	<p>“[...] casa de 3 habitaciones, sala, cocina y cuarto de baño. Propiedad de mi padre en Chari’ Gnawa, una calle popular...”.</p>	<p>Entrevista 6.</p>
	<p><i>“[...] elle vit dans un quartier populaire qui s’appelle « SIDI BOUJIDA » c’est un quartier actif plein de gens et de dangers...”.</i></p>	<p>Entrevista 8.</p>
	<p>“[...] tenemos alquilada una habitación en un barrio popular (Lirak)...”.</p>	<p>Entrevista 10.</p>
	<p>“[...] bueno, no tengo una casa estable, antes vivía con mi abuela pero después de su muerte me convertí en un sin hogar, desde entonces voy de casa en casa, a veces en la casa de mi tía, a veces con mi padre...”.</p>	<p>Entrevista 13.</p>

	<p>“[...] propiedad de la abuela. Es un apartamento de una habitación, cocina, salón y cuarto de baño...”.</p>	<p>Entrevista 14.</p>
	<p>“[...] Bab Ftouh (Chari’ Gnawa), un apartamento de dos habitaciones, cocina y cuarto de baño...”.</p>	<p>Entrevistas (16-19).</p>
	<p>“[...] Boujould, un barrio popular de la ciudad de Fez...”.</p>	<p>Entrevista 17.</p>
	<p>“[...] Ban Souda, nací aquí en Fez, mi padre es de una zona rural de Taounate y mi madre también, vinimos aquí hace tiempo [...] la casa no es grande, tenemos una habitación, cocina y cuarto de baño, pagamos 500DH...”.</p>	<p>Entrevista 18.</p>

	<p>“[...] vivimos en Walad Taib, mi padre es de Ouazan y mi madre de Oujda, hemos venido a Fez cuando yo tenía dos años. La casa es de mi abuelo (el padre de mi madre), nos la regaló...”.</p>	<p>Entrevista 20.</p>
	<p>“[...] vivimos de alquiler en un barrio popular a las afueras de Fez...”.</p>	<p>Entrevista 21.</p>

Las condiciones inadecuadas de la vivienda y su estrechez generan problemas de promiscuidad y violencia doméstica.

Los padres de estos menores en general no disponen de un trabajo estable que les permita hacer frente a los gastos necesarios para cuidar de un hijo. Por ello, se dan situaciones en las que las madres deben dejar a sus hijos solos mientras realizan cualquier tipo de trabajo, como reconocían varias de las mujeres entrevistadas y se muestra en los dos ejemplos siguientes:

“[...] soy viuda, mi marido se suicidó y me dejó con cuatro niños, no tengo un trabajo estable, trabajo de limpiadora de hogar por horas y lo que gano no es suficiente para mantener a cuatro hijos. Además, el día que trabajo dejo a mis hijos solos, por eso el pequeño, como no tiene quien lo controle, se sale a la calle...”. (entrevista 1).

“[...] soy madre soltera y tengo tres hijos, mi pareja me abandonó después de dar a luz a mi niña, siempre me dijo que nos íbamos a casar, hasta que un día lo detuvo la policía, fui a preguntar por él y me dijeron que es un ladrón y que siempre lo detienen por robo[...] Ahora me he visto sola con tres niños y viviendo en una habitación en una calle popular[...] El día que me llaman a trabajar dejo a los niños solos y me voy. Les preparo la mochila y me voy. Hasta que un día me llamó la profesora para decirme que no van a la

escuela, y es que mi hijo mayor se lleva a su hermano pequeño a la calle. Ahora el mayor está esnifando y duerme en la calle...”. (entrevista 5).

Como se observa, pasar mucho tiempo fuera de casa dejando a los niños solos genera la desarticulación de la familia y les da la libertad de salir a la calle sin ningún control. La calle tiene un papel muy importante en la acogida de nuevos elementos⁶, es un reflejo de la situación socioeconómica y cultural. En Marruecos las calles populares están llenas de signos de violencia, delincuencia, inseguridad y ruptura de los lazos de solidaridad; todo ello es reflejo de los fallos estructurales de las instituciones sociales, incluida la familia, considerada el pilar básico de una sociedad. Todos estos elementos facilitan al niño el proceso de socialización en la calle algo que se puede apreciar en las palabras del niño de la entrevista número ocho:

“[...] La rue, c’est une grande école qui nous appris de ne jamais faire confiance à personne[...] ne dis jamais ce que tu as entendu et respecte les agents de police[...] qu’on n’a pas trouvé les conditions favorables d’autre part...”. (entrevista 8).

La incertidumbre de lo que puede pasar mañana es una situación que angustia a las familias y potencia la violencia doméstica. Es muy fácil observar el maltrato, la falta de afecto y el desamparo de los niños y las mujeres. He aquí algunos casos que lo muestran a través de las declaraciones de los propios niños:

“[...] Mi padre es autoritario e insoportable y se peleaba mucho con mi madre, a ella también le pegaba mucho, entonces era mejor irse de allí...”. (entrevista 21).

“[...] je ne peux pas rester dans une maison avec mon père. On était toujours en conflit, j’étais maltraité par mon père, il est très violent...”. (entrevista 8).

⁶ Jean-Loup GOURDON. “La rue comme forme”. En Jeanne BRODY (dir.). *La Rue*. Toulouse: Presses universitaires du mirail, 2005, 19-31, p. 26. Véase también sobre esta cuestión, *Actes du colloque de rouen, 16-19 novembre 1994. La rue, lieu de sociabilité? Rencontre de la rue*. Textes réunis par Alain Leménorel. Rouen: Université de Rouen, 1997.

El analfabetismo o el bajo nivel educativo de los padres les impide orientar a sus hijos, sin olvidar que los patrones culturales de las zonas rurales en los que estos padres han sido educados, muy diferentes a los de la ciudad, sin lugar a duda repercuten en la educación de los niños y perpetúan costumbres negativas como es el trabajo infantil, socialmente aceptado por la sociedad. Un ejemplo de ello es el caso del niño de la entrevista número diecinueve.

“[...] antes de venir ayudaba a mi padre en el campo y aquí en la ciudad vendo clínex y limpio zapatos...”. (entrevista 19).

En la mayoría de los casos analizados en las entrevistas, la mujer es la que asume los dos papeles, tanto el de madre como el del padre, tarea que le resulta muy complicada por falta de medios y de ayuda de la familia, que se desentiende de todo, sobre todo si se trata de una madre soltera⁷. Los padres son analfabetos y pertenecen a la clase social baja, son consumidores de alcohol y de otro tipo de drogas y muchos de ellos caen en la delincuencia. Así lo revela, por ejemplo, el caso de la entrevista número doce:

“[...] mi padre es drogadicto y alcohólico, maltrata a mi madre, cuando necesita fumar y no tiene tabaco empieza a chillar y le pega tanto a mi madre como a nosotros...”. (entrevista 12).

1.3. Crisis familiar y niños de la calle

Es evidente que todas las transformaciones que ha ido conociendo la familia marroquí tienen impacto sobre la situación de los menores. Las relaciones entre padres e hijos han ido cambiando con el tiempo: los padres, en la actualidad, velan más por el bienestar de sus hijos, se interesan por su evolución, les ayudan en sus tareas escolares; y los niños, por su parte, hablan más con sus padres, les comunican sus inquietudes, sus deseos y sus proyectos para el futuro. Este entendimiento y la mejora en las relaciones lo encontramos en aquellos hogares familiares en los que al menos uno de los padres tiene un trabajo estable y con un nivel educativo igual o superior al bachillerato. Sin embargo, las relaciones en las familias pobres y/ o desestructuradas son muy difíciles o casi inexistentes, la única preocupación

⁷ Para más información sobre esta cuestión véase: Aicha ECHA-CHANNA. *Miseria. Témoignages*. 5ª ed. Casablanca: Le Fennec, 2010.

del padre es trabajar para poder mantener a su familia, no tiene ni tiempo ni energía para velar por el bienestar de sus hijos, por lo que esta tarea se traslada a la madre, que a su vez se ve incapaz de cumplir, no solo por la carga que tiene de las tareas del hogar sino también porque a menudo es analfabeta o tiene un nivel educativo muy bajo. De esta manera desgarradora lo expresa el niño de la entrevistas número ocho y doce:

“...vous ne pouvez pas parler de la famille tant qu'elle ne remplit pas ses devoirs envers ses enfants ... je ne sais pas pourquoi nous somme nés...”. (entrevista 8).

“...Mi padre nos abandonó (madayhach fina) y mi madre la pobre kat mahan 3lina (pasa fatiga para criarnos)...”. (entrevista 12).

Ante la falta de seguimiento por parte de los padres, el niño pasa la mayoría de su tiempo libre si no todo en la calle. La falta de disciplina por parte del niño y de sus padres y la ineficacia del sistema educativo nos llevan al fracaso escolar del menor. Así se puede comprobar en la respuesta de la entrevista número diecinueve:

“...al abandonar la escuela salía a jugar mucho a la calle y conocí a un niño vecino nuestro y me dio el pegamento... mi familia me rechaza por mis adicciones y mi madre me pega mucho, soy una vergüenza para la familia...”. (entrevista 19).

Hay varios estudios sobre la mujer, como los dirigidos por Aicha Belarbi⁸, o por Fatima Mernissi⁹. También hay estudios y encuestas sobre los problemas de los adolescentes. Sin embargo, sobre la relación de afecto entre los padres y los hijos en la infancia no hemos encontrado ninguno, no hay estudios que se interesen por esta etapa que es la base en la formación de la personalidad del niño, cuando su relación con los padres le sirve como ejemplo y le da confianza para crear su propia personalidad. Así, el niño se socializa sin los modelos de referencia adecuados y con carencias que intenta cubrir en su relación con niños de su edad, en la calle.

⁸ Como : Aicha BELARBI (ed). *Femmes rurales*. Casablanca: Le Fennec , 1995; BELARBI. *Le Salaire de madame*. Casablanca : Le Fennec , 1993.

⁹ Fatima MERNISSI. *Le harem politique : Le Prophète et les femmes*. Paris : A. Michel , cop. 1992.

1.4. La percepción que tienen los niños de la calle de sus madres

Los niños entrevistados no hablan fácilmente de sus familias e intentan ocultar el pasado, pero cuando se trata de hablar de la madre el discurso cambia mucho. El afecto y el aprecio hacia la madre en su discurso es muy palpable. Por presentar solo algunos casos, a continuación se recogen las respuestas de tres de los entrevistados:

“[...] sí, si mi madre se quedase en casa y no me dejase solo todo el día regresaría a casa...”. (entrevista 9).

“[...] no quiero regresar a Marruecos nunca... la familia no significa para mí nada después de la muerte de mi madre...”. (entrevista 4).

“[...] con mi madre pero con mi padre no, es un maltratador que no nos hace caso...”. (entrevista 12).

La ausencia de la madre de la casa por motivos diferentes como el trabajo, el divorcio o la muerte, causa un vacío afectivo en la vida del niño y facilita su partida a la calle. Las entrevistas número doce y trece, lo expresan con claridad y crudeza:

“[...] sé que mi madre no puede quedarse conmigo en la casa porque tiene que trabajar, por eso no voy a regresar a mi casa, mejor aquí en la calle con mis amigos...”. (entrevista 12).

“[...] yo no tengo familia, mi madre se murió y mi abuela también, mi padre sólo se ocupa de sus hijos pequeños, y la mujer de mi padre ni te cuento, es muy mala conmigo y me trata como si fuera su enemigo...”. (entrevista 13).

La situación de precariedad impide a mujeres solas con responsabilidades familiares compaginar el trabajo con el cuidado de sus hijos. Hacer compatible una doble responsabilidad es inalcanzable para estas mujeres, y el entorno en el que se encuentran lo hace más complicado aún. Así lo indican las entrevistas número cinco y uno:

“[...] muchas veces tengo que salir de casa a las cuatro de la mañana y no tengo con quién dejar a los niños, al dejarlos solos hacen lo que ellos quieren[...] se me rompe el corazón cada vez que veo a mis hijos sufrir por mi ausencia...”. (entrevista 5).

“[...] no tengo los medios suficientes para llevar a los niños a la guardería ni tampoco para contratar a alguien que se quede con ellos. Me

dejan ir a trabajar y salen a la calle[...] no puedo hacer nada, si me quedo con ellos no tenemos para comer y si voy a trabajar salen a la calle...". (entrevista 1).

Los niños son conscientes del gran esfuerzo que la madre hace. Algunos casos que hemos entrevistado ligan su presencia en la calle a la búsqueda de un trabajo para poder ayudar a la madre y otros tienen entre sus proyectos de vida el buscar un trabajo para mejorar las condiciones de vida de sus madres. Esto aparece en varias entrevistas entre ellas las siguiente:

"[...] Trabajo para ayudarle a mi madre a pagar el alquiler...". (entrevistas 20).

"[...] Le doy dinero a mi padre y también les compro cosas a mis dos hermanas...". (entrevista 4).

"[...] Lo que gano se lo doy a mi madre, solo me da 5 DH para ir al hamam (ducha publica)". (entrevista 11).

"[...] Siempre que vuelvo a casa le doy a mi madre mis ahorros...". (entrevista 12).

La ausencia del afecto de la madre es más dolorosa que la del padre. Uno de los niños entrevistados achaca su situación actual al abandono de su madre y justifica el maltrato recibido por parte de su padre; lo expresa de la siguiente manera la entrevista número diecisiete:

"[...] no conozco a mi madre. La mujer de mi padre me trata bien pero mi padre me maltrata. Siempre me echa en cara que mi madre me abandonó, me dice delante de mis amigos que tanto mi madre como yo no valemos nada y que soy un bastardo. Mi padre no supera que mi madre lo abandonara y lo paga conmigo...". (entrevista 17).

La figura maternal puede ser un símbolo de amor incondicional pero también puede ser rechazada totalmente por haber abandonado al niño.

2. Conclusiones

A pesar del rechazo social al fenómeno de los niños de la calle, por considerarlos una lacra social, las madres de estos niños a las que hemos tenido la oportunidad de entrevistar, excepto en algunos casos, luchan diariamente y sin cesar por la recuperación de sus hijos pese a su extrema pobreza y dificultades sociales.

Se ha observado que las madres son las que acompañan a sus hijos e intentan que no estén en la calle y mejoren su conducta para evitar que se conviertan en delincuentes. Sin embargo, los padres suelen rechazar a su hijos, ya que consideran que los han deshonrado y han manchado el apellido de la familia.

Los centros de protección de menores suelen ser la primera institución a la que estas madres acuden en busca de ayuda, aunque no encuentran una respuesta a sus peticiones ya que los centros solo albergan a niños que tienen riesgo de ser futuros niños de la calle y no a los ya están en la calle.

A pesar de sufrir una gran presión social y familiar, la madre se niega a abandonar al niño y mantiene la esperanza de que algún día pueda sacarlo de la calle e insertarlo en la familia y, por lo tanto, en la sociedad.

Apoyar y mejorar la situación de la mujer es una de las medidas urgentes que se deben tomar para evitar la salida de más niños a la calle. Cuanto mejores sean las condiciones de la madre, mejor será atendido y protegido el niño.

Construir guarderías es una de las medidas que pueden aliviar a las mujeres que trabajan y no tienen con quién dejar a sus hijos y así evitar la salida de los niños a la calle. Poner el niño en una guardería le permite a la madre mantener el contacto con su hijo diariamente; sin embargo, ingresar al niño en un centro puede influir en la ruptura de los lazos afectivos.

